Desde el umbral

Respetando una vieja y honorable norma de elemental cortesía, antes de entrar en el aniego espacio de la Revista ALCÁNTARA, con la vanidosas pretensión de ser su director —o coordinador—, creo que debo brindar, desde el mismo umbral de su acceso, una salutación respetuosa a toda esa variada colectividad de compañeristas de viaje que van a ser los autores de los trabajos que se publiquen en ella durante los próximos años; a los miembros del Consejo Asesor, encargados de velar por el buen acomodo de la Revista; a los trabajadores que componen sus páginas, sus secciones y el volumen material de su existencia, y —¡cómo no!— a los lectores que cada cuatrimestre se arrebatan detrás de este montoncito de letras, ideas, pensamientos y críticas alineadas en regiones y párrafos para gozar de la suave temperanza de la lectura y del plácido discursir de las ideas y de los pasajes narrativos.

En primer lugar, esa elemental cortesía me impone agradecer con toda sinceridad a los máximos responsables de la Corporación Provincial —especialmente a su presidenta Pilar Merchán Vega— la fe y confianza que ha depositado en nosotros, especialmente en los miembros del citado Consejo Asesor, todos ellos personales de relieve destacado, alzadas en los campos de las letras, de las artes, del pensamiento y de la investigación; que desinteresadamente, sin más recompensa que su satisfacción anónima por haber colaborado en el desarrollo de la cultura y de la ciencia regional y provincial, dedicarán horas, días y quizá semanas a pulir, brujar, enmendar, corregir y dar prestancia a los números de la Revista ALCÁNTARA que vayan a darse a la imprenta en los próximos años, cubriendo con ello, benévolamente, la torpeza desmanada de quien escribe estos párrafos.
También hemos de hacer extensivo este propósito y sentimiento al diputado director de la Institución Cultural «El Brocense» y a los funcionarios de la Corporación que habrán de auxiliarnos y asistirnos en las tareas mecánicas y puntuales del trabajo. Desde las simples comunicaciones o mistas, hasta las provisiones de todos los elementos y bastimentos que nos sean necesarios para materializar el trabajo.

Hermosa tarea y hermosa labor, en la que esperamos no defraudar, ni desenganchar, a quienes confiaron en nosotros para entregarnos el cuidado de su redacción; ni tampoco a quienes, a través de la Revista y de su lectura, confiaron en la honestidad de nuestro oficio.

No nace hoy este proyecto, ni es reciente su fundación.

Ya es añejo —como decimos arriba— el espacio de la Revista ALCÁNTARA, que surgió allá por los evanescentes y borrosos años cuarenta, para encauzar las inquietudes culturales de un grupo de cacereños que encontraron en la Excmo. Diputación Provincial los engarces económicos para materializar sus aspiraciones; aunque no gozases entonces del ambiente democrático y abierto que hoy podamos disfrutar.

La herencia es, pues, larga y altamente feraz. Desde D. Tomás Martín Gil y D. Carlos Callejo Serrano, hasta el más reciente de sus directores, D. Romano García, el trabajo desarrollado y el surco grabado en la tierra cacereña, dejado por ellos, es tan notable que acabarla a los que nos disponemos a entrar en un campo cuidadosamente arado y cultivado por tan notables labradores de la cultura y del arte, de la filosofía y del pensamiento, durante varias décadas.

También en este aspecto nos declaramos dispuestos a no rebajar los niveles de rigor y seriedad alcanzados en el pasado por tan ilustres antecesores.

Esta va a ser una pequeña Revista para un gran propósito, ya que nuestros objetivos se plasman en unos cuantos infinitos que resumen labores ingentes: investigar, crear, divulgar, incentivar y proyectar los valores de nuestros pueblos, comarcas y ciudades, de nuestros paisajes y manifestaciones culturales, de nuestros artistas y pensadores, fuera de las estrechas fronteras provinciales o regionales, hasta que el tradicional olvido de lo extremo más allá de la propia Extremadura sea un lejano recuerdo histórico.

Y esta investigación, esta creación, esta divulgación y esta incentivaión habremos de hacerla con el más estricto respeto a la libertad y a la universalidad del pensamiento, de la palabra y de la obra humana. Ningún tema nos será extraño. Ninguna rama del saber se verá marginada o apartada de las páginas de ALCÁNTARA, y, por supuesto, en el ámbito de la crítica o de la corrección de todos estos trabajos, solamente los criterios de calidad, de rigor y de excelencia —como ya hemos dicho anteriormente— podrán inducirnos a dejar fuera de nuestras páginas colaboraciones o aportaciones literarias.

Para ello, todo cacereño que se sienta partícipe y coprotagonista de esta labor podrá colaborar en ella con sus trabajos, con sus aportaciones y con sus ideas. Los pueblos y comarcas se verán reflejados en sus páginas a través de retratos literarios que ellos mismos redacten. Las bellas vistas y paisajes, que aún se adivinan casi virgenes en los anchos campos extremeños, también se verán reflejados a ese quien extienda el espejo de su imaginación y de su habilidad de escritor sobre ellos. En fin, el pasado histórico, el presente económico, el brillo artístico y cultural, todos ellos serán cauces de colaboración para entrar en las páginas de la Revista y hacer partícipes a los demás de nuestros entusiasmos.

Y a modo de despedida, ya pasado el umbral de las salutaciones, esperamos igualmente que la colaboración con otras entidades e instituciones culturales, los intercambios con otras revistas, ajenos en medios y propósitos, incluso la difusión de nuestras páginas en ámbitos cada vez más extensos, contribuyan también a dar relieve y prestancia a esta publicación que, sin duda, es ya un hito importante en la vida cultural cacereña.

Concédanos, al menos, el beneficio de la duda.

MARCELINO CARDALLAQUET QUIRANT